

Conmemoración de los cien años del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”: pasado y presente

Noemí Goldman

Pablo Buchbinder

Nora C. Pagano

Roberto Di Stefano

Alejandro Cattaruzza

Fernando Boro

Comisión de edición

Coordinadores y coordinadoras de proyectos
colectivos de investigación

002

2^{da} Serie
NOVIEMBRE 2021



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

100
AÑOS

INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO **RAVIGNANI**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

.UBA200



**Conmemoración de los cien años
del Instituto de Historia Argentina y Americana
"Dr. Emilio Ravignani": pasado y presente**

Noemí Goldman

Pablo Buchbinder

Nora C. Pagano

Roberto Di Stefano

Alejandro Cattaruzza

Fernando Boro

Comisión de edición

Coordinadores y coordinadoras de proyectos
colectivos de investigación

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Rector: Prof. Dr. Alberto Edgardo Barbieri

Vicerrector: Abg. Juan Pablo Mas Velez

Secretario de Ciencia y Técnica: Dr. Ing.
Aníbal Cofone

**Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET)**

Presidente: Dra. Ana María Franchi

Vicepresidente de Asuntos Científicos:
Dr. Mario Martín Pecheny

Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos:
Dr. Roberto Daniel Rivarola

Directores:

Dra. Graciela Ciccía

Dr. Alberto Rodolfo Kornblihtt

Dr. Miguel Ángel Laborde

Dra. Luz Marina Lardone

Dr. Félix Daniel Nieto Quintas

Dr. Carlos Jose Van Gelderen

**Conmemoración de los cien años
del Instituto de Historia Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani”: pasado y presente**

Noemí Goldman

Pablo Buchbinder

Nora C. Pagano

Roberto Di Stefano

Alejandro Cattaruzza

Fernando Boro

Comisión de edición

Coordinadores y coordinadoras de proyectos
colectivos de investigación

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Américo Cristófolo

Vicedecano

Ricardo Manetti

Secretaría Académica

Sofía Thisted

Secretaría de Extensión

Ivanna Petz

Secretario de Posgrado

Alejandro Balazote

Secretario de Investigación

Marcelo Campagno

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaría de Hacienda

Marcela Lamelza

Subsecretaría de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Dirección de Imprenta

Rosa Gómez



INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA

DR. EMILIO RAVIGNANI

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



CONICET



Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA / CONICET)

Directora: Dra. Noemí Goldman

Vicedirector: Julio Djenderedjian

Serie (2da) CUADERNOS DEL INSTITUTO RAVIGNANI

Directora: Noemí Goldman

Coordinador: Roberto Schmit

Comisión de Edición:

Omar Acha

Hernán Camarero

Magdalena Candioti

Laura Cucchi

Juan Alejandro Pautasso

Martha Rodríguez

Daniel Santilli

Nora Souto

Agradecemos las colaboraciones de Tomás Guzmán y María Soledad Salvatierra

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Serie de revistas especializadas

Colección Cuadernos del Instituto Ravignani N° 1 (Segunda Serie)

ISSN 1514-2914 (impresa)

ISSN 2525-1066 (en línea)

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

publicaciones.investigacion@filo.uba.ar

<http://publicaciones.filo.uba.ar>

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Introducción <i>Dra. Noemí Goldman</i> | 7 |
| Parte 1. Trayectorias del Instituto Ravignani | |
| Los inicios del Instituto de Investigaciones Históricas <i>Pablo Buchbinder</i> | 15 |
| No sólo un nombre. Las denominaciones del Instituto <i>Nora C. Pagano</i> | 25 |
| El Instituto Ravignani durante la gestión de José Carlos Chiaramonte (1986-2012) <i>Roberto Di Stefano</i> | 35 |
| El Instituto Ravignani, Unidad Ejecutora UBA- CONICET: la dirección de Jorge Gelman (2012-2017) <i>Alejandro Cattaruzza</i> | 49 |
| Recuperación de documentos históricos | |
| El Instituto Ravignani y una olvidada tradición técnica <i>Fernando Boro</i> | 63 |

Parte 2. Actualidad del Instituto

| | |
|--|-----|
| Presentación de los proyectos colectivos de investigación del Instituto <i>Por la Comisión de Edición</i> | 85 |
| Proyectos colectivos de investigación | 91 |
| Listado de Investigadores formados | 291 |
| Listado de Investigadores en formación | 293 |

Ese proceso de crecimiento y modernización se vio coronado por la transformación del Instituto en Unidad Ejecutora del CONICET con doble dependencia en 2012, que comenzó con la presentación de la propuesta al Comité Académico en 2008, siguió con la elevación de la solicitud a la UBA y el CONICET en mayo de 2010 y culminó con su aprobación en noviembre de 2012. Ese cambio de estatus permitió fortalecerlo institucionalmente, implementar un sistema de concursos para designar al director y contar, por fin, con un presupuesto propio.

El Instituto Ravignani, Unidad Ejecutora UBA-CONICET: la dirección de Jorge Gelman (2012-2017)

Alejandro Cattaruzza¹

1. Quiero comenzar agradeciendo a las autoridades del Instituto Ravignani, en particular a su directora, Noemí Goldman, la invitación a participar en este panel. También agradezco a Alejandra Morales, miembro de la Carrera de Personal de Apoyo del CONICET en el Instituto, y a Hernán Comastri, ex becario, el haberme aportado información que les solicité.

Voy a referirme a los años en que Jorge Gelman dirigió el Instituto, entre comienzos de 2012 y fines de 2017. Asumir esta cuestión implica, por varios motivos, realizar un ejercicio que no me resulta del todo sencillo. Por una parte, se trata de una gestión encabezada por alguien a quien me unió una amistad que no se ciñó a la vida académica. Al mismo tiempo, formé parte de ella como vicedirector, y luego, una vez que se produjo la muerte de Jorge, como director interino. Es sencillo entonces advertir mi proximidad con el objeto de esta intervención.

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, UBA-CONICET.

En tercer lugar, si tal como ocurre en esta ocasión, se intenta evitar la pura celebración convirtiendo un capítulo en la trayectoria de un instituto de investigación en un problema histórico –que es en mi opinión la estrategia más adecuada–, las perspectivas que deberían ponerse en juego serían las de la historia de la historiografía, pero también las de la historia reciente. Mis investigaciones no suelen estar dedicadas a esta última especialidad. A esa circunstancia se añade el hecho de que Jorge fue director del Instituto unos seis años; ello impulsa, casi inevitablemente, a ubicar detalles y acontecimientos en un primer plano.

Finalmente, y en relación con lo anterior, debe tenerse en cuenta que una mirada concentrada en esos pocos años tiende a desdibujar dos fenómenos de importancia. El primero de ellos es la existencia de procesos más lentos y de fondo, más estructurales si se prefiere, cuyas cadencias no se atienen a las del cambio de autoridades, y que en muchas ocasiones se despliegan por fuera de los escenarios en los que ellas pueden intervenir con eficacia. Un ejemplo es el crecimiento tendencial del número de investigadores y becarios; si bien aquí se lo ponderará entre 2012 y 2017, este comenzó antes y se ha mantenido luego del fin de la gestión de Jorge Gelman. El otro dato es la continuidad de ciertas políticas impulsadas por las sucesivas direcciones, previas y posteriores. Así, durante el período abierto luego del fin de la última dictadura, más que rupturas fuertes y estruendosas cuando se produce un cambio de director, se perciben reorientaciones que afectan a sectores e iniciativas específicas, condicionadas por unas tendencias que se revelan más lentas y persistentes y, a la vez, por unos contextos político-económicos cambiantes.

En esta oportunidad, entonces, voy a ofrecer algunos argumentos sobre los criterios y propósitos del director, acompañados en muchas ocasiones por el Consejo Directivo, sobre asuntos que me parecen relevantes para aquellos años.



Reunión de grupo de investigación y docencia bajo la dirección de Jorge Gelman.

2. Si se atienden algunas de las observaciones previas, resulta evidente que para explicar ciertos rasgos de la política llevada adelante por Jorge Gelman es necesario aludir a etapas anteriores, en particular al lapso que va de 2007 a 2011; por entonces, José Carlos Chiaramonte ejercía la dirección. Fue en esa coyuntura cuando el Ravignani, un instituto de la Facultad de Filosofía y Letras, pasó a ser uno de la Universidad de Buenos Aires, en 2007, y luego, en 2011, una Unidad Ejecutora de doble dependencia UBA-CONICET. Debe considerarse, de todas maneras, que los vínculos laborales con la Facultad persistieron tanto entre los investigadores como en los trabajadores no-docentes, y ello favoreció que la cultura institucional del Ravignani continuara teniendo uno de sus centros más significativos en la relación con la Facultad.

Esos cambios, especialmente la transformación en Unidad Ejecutora, ampliaron la posibilidad de acceso a fondos y permitieron una mayor autonomía en su utilización. Simultáneamente, crecían las

posibilidades de incorporar más integrantes a la planta dedicada al apoyo a la investigación y a las tareas administrativas, ambas de una importancia decisiva para el funcionamiento de cualquier instituto; en la etapa anterior, se contaba con un puñado de trabajadores no docentes de la facultad y de miembros de la Carrera de Personal de Apoyo de CONICET.

Pero las novedades que acarrió la nueva condición de Unidad Ejecutora tuvieron también repercusiones en otros planos; así, por ejemplo, debió adecuarse la estructura institucional y el funcionamiento del Ravignani a reglamentos que eran los de aquellas instituciones, que no siempre coincidían entre sí. En el caso del CONICET, además, ellas llevaron a la necesidad de interactuar intensamente con una burocracia más dura que la de la facultad y la de la universidad; los procedimientos administrativos para conseguir fondos, o personal, se hicieron más complejos, estandarizándose en el mismo movimiento.

En lo relativo al gobierno de la institución, la transformación más importante a mi entender fue la organización del Consejo Directivo, que tuvo una primera etapa en 2007, cuando ocurrió el cambio a instituto de la UBA; más adelante, ya como Unidad Ejecutora, se produjeron nuevos ajustes, fruto de las disposiciones del acuerdo marco previo acordado entre la UBA y el CONICET. Más allá de algunas diferencias en las atribuciones reconocidas al consejo, el punto de su constitución fue escenario de conflicto entre ambas instituciones, cuyos criterios, vinculados a lo establecido en sus estatutos, diferían; en una versión sumaria, la UBA objetaba la participación plena de representantes de los trabajadores no-docentes, y el CONICET, la de representantes de becarios. El criterio de Jorge fue el de trabajar en el sentido de lograr la admisión de las dos representaciones y de poner en marcha mecanismos que permitieran su participación hasta tanto se saldara definitivamente la cuestión.

En cuanto a los becarios e investigadores en formación, tuvo lugar la consolidación y regularización, a partir de 2012, de las Jornadas de Jóvenes Investigadores, cuya primera reunión, más informal, se había celebrado en 2009. Por otro lado, Jorge llevó al consejo la iniciativa de organizar un ciclo de charlas de extensión, que luego asumiría la forma de mesas redondas. El director veía en esos ciclos dos dimensiones que consideraba importantes; por un lado, entendía que era esa una actividad que podía involucrar a buena parte de los investigadores y becarios en una acción colectiva que no era frecuente en el Instituto, donde la pauta dominante era la reunión de trabajo o el seminario especializado. La segunda condición, aun potencial, que Jorge imaginaba para esos ciclos era la de instancia de comunicación de las líneas de trabajo que desarrollaban los grupos y los investigadores del instituto a públicos más amplios que los habituales; en su planteo, los estudiantes de grado eran el objetivo a alcanzar. En busca de esos auditorios, las reuniones se celebraron, en un comienzo y alternativamente, en la sede del Instituto y en la Sala de Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, en la calle Puan. Los resultados del intento tuvieron distintas evaluaciones dentro del consejo; el director no estaba satisfecho con el resultado, mientras que otros miembros entendíamos que la iniciativa había sido relativamente exitosa, si se tenía en cuenta la concurrencia a otros eventos semejantes.

En lo referido al *Boletín*, una pieza sin dudas central para el Instituto, también se hacen más visibles novedades que habían tenido algún anticipo en tiempos previos. En 2013 apareció el primer número en versión digital, el 35/36, correspondiente a 2011/2012, en tanto se avanzaba en la digitalización de números y series anteriores, una tarea en la que los secretarios, ayudantes de redacción y personal de apoyo tuvieron un papel relevante. En otra ocasión he subrayado la importancia que la digitalización ha tenido en la vida del *Boletín*

y en la posibilidad de facilitar su llegada al público, que a pesar de ser siempre uno especializado, se ha ampliado notablemente. En el mismo proceso se inscribe la digitalización de los *Cuadernos del Ravignani* (1995-1998) y el lanzamiento de una nueva línea de publicaciones, *Las Tesis del Ravignani*, que comenzó en 2014. Estos materiales estuvieron disponibles para la consulta en línea, y las iniciativas de la dirección tenían como objetivo central ampliar la circulación por la vía de hacer más sencillo el acceso a los materiales. La utilización de nuevos recursos técnicos, a la que no son ajenas las nuevas alternativas que, en el plano financiero, abrió el hecho de haber alcanzado la condición de Unidad Ejecutora, se percibe también en las tareas desarrolladas en el Archivo Histórico y en la sección Patrimonio Histórico, que continuaron e intensificaron iniciativas previas.

Otro aspecto que me parece debe destacarse es el de la apertura a problemas, perspectivas y períodos que no eran los clásicos en las investigaciones con sede en el Instituto. Me refiero aquí no a las investigaciones individuales, sino a las áreas de trabajo más colectivas que se insinuaban por detrás de programas, proyectos y grupos de investigación; sobre las investigaciones individuales, los directores no tienen mayor capacidad de acción. Desde ya, las denominaciones de grupos y programas, en algunos casos, permitían cobijar frentes de trabajo más específicos, que podían desbordar las etapas o enfoques predominantes. No se trata entonces de que las áreas que se mencionarían no hubieran sido transitadas antes, sino de que alcanzaron una visibilidad y un anclaje institucional más firme, que no siempre se concretó durante el período en estudio. Algunos casos que convocaron especialmente a Jorge Gelman fueron el Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos, que se organizó en 2010, con la coordinación de Florencia Guzmán, y el Grupo de Historia Popular, creado en 2018 con la coordinación de Gabriel di Meglio y Raúl Fradkin. En

lo que hace a la historia reciente, de notable expansión en la historiografía argentina durante las últimas décadas, no puede hablarse de una apertura apreciable, pero se registran indicios de una mayor atención: la aparición de un artículo sobre el estado de la especialidad en el *Boletín* hacia 2015, la realización de una de las mesas de extensión en la que participaron becarios del Instituto dedicados a la temática en 2016, y la presentación del informe titulado *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*, a cargo de Victoria Basualdo, Alejandro Jasinski y Belén Zapata, que tuvo lugar durante 2017, en uno de los grupos de investigación.

Algunas cifras, por su parte, permiten observar otras dimensiones de los cambios producidos; insisto en que estos procesos exceden la gestión de Jorge y remiten a tendencias de mayor duración. Así, el personal de la unidad ejecutora pasó, entre 2012 y 2017, de 90 a 131 integrantes. En ese conjunto, el número de investigadores de CONICET creció de 31 a 63, mientras que los investigadores de otras instituciones pasaron de 21 a 17. El número de becarios, a su vez, aumentó de 34 a 42, y el personal de apoyo, de 2 a 9 personas. No hay aumento acusado en la producción, aunque sí en la formación de recursos humanos.²

Pero, cruzado con estos movimientos, durante los años que examinamos tuvieron lugar sucesos que impactaron en la vida del Instituto. Así, en torno a 2014, se produjo un cambio notorio en la política de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, que asumió una posición más activa que la que venía sosteniendo. La novedad terminaría expresándose en un trabajoso nuevo acuerdo marco entre la UBA y el CONICET, cuyos efectos tuvieron lugar luego de 2017. Por otro

² Estos datos han sido obtenidos de las Memoria Anuales presentadas a CONICET, facilitadas por Alejandra Morales.

lado, una vez iniciado el gobierno de Cambiemos a fines de 2015, las nuevas autoridades del CONICET impulsaron los llamados Proyectos de Unidades Ejecutoras; ante lo imprevisto e inconsulto del cambio, el consejo directivo del Instituto decidió no presentarse al llamado y realizar una declaración crítica a comienzos de 2016. Ese mismo año tuvo lugar el conocido problema de los becarios aprobados a los que no se concedió el ingreso a la Carrera de Investigador Científico, en una decisión que, según las propias autoridades de CONICET, no tenía razones presupuestarias; la situación se repitió a fines de 2017. Conviene en este punto recordar, aunque los datos son sabidos, que el presupuesto total del Ministerio de Ciencia y Técnica (que incluye el propio Ministerio, más CONAE y CONICET), fue en 2016 un 18% inferior al de 2015, mientras que el total de la inversión pública prevista para 2018 en dólares fue menor a la de 2012.³ Un momento, entonces, de clara restricción presupuestaria, que la acción de la UBA y de la Facultad de Filosofía y Letras logró atenuar solo parcialmente. La transformación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en Secretaría, en septiembre de 2018, en tiempos de una profunda crisis económica y social, ocurrió luego de la muerte de Jorge.

3. Me parece oportuno, para terminar, plantear algunas preguntas y algunas consideraciones sobre mis propios argumentos. En principio, ¿es posible enlazar este tan breve tramo de la trayectoria del Ravignani con otros procesos más vastos que se desplegaron en la historiografía argentina, en particular en su base institucional? ¿Pueden descubrirse en esos seis años los rasgos más profundos de una coyuntura historiográfica amplia? Tiendo a creer que sí, al menos parcialmente, como he venido sugiriendo. Desde 1984, luego

³ Véase <https://cibion.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/22/2017/10/Evolucion-de-presupuesto-MINCYT-y-f-CyT.pdf>; consultado el 29/8/2021

del fin de la última dictadura, y a pesar de las crisis económicas y de la más estable escasez de recursos, la continuidad institucional –me refiero a la que deviene de la ausencia de intervenciones en el sistema universitario y de investigación, de expulsiones o desplazamiento de profesores e investigadores por razones políticas, de exilios o proscripciones– ha tenido efectos importantes para la historiografía argentina. Por un lado, ella se relaciona con el crecimiento tendencial del espacio social dedicado a la enseñanza superior y la investigación en historia, alentado también por la creación de nuevas carreras e institutos. Por otra, al consolidarse ese complejo institucional, así como la presencia de la historia en los organismos de planificación y financiamiento de las actividades científicas, se tendió a estabilizar y a hacer públicos los criterios de selección de personal y asignación de recursos, a formalizar los mecanismos de entrada al sistema y de promoción, a estandarizar las prácticas necesarias para la obtención de títulos de posgrado, puestos de trabajo y fondos. Puede que el caso del Instituto Ravignani cuando Jorge Gelman fue su director haya tenido tonos propios y peculiares, pero él permite ver procesos que lo exceden, y se explica en parte por sus efectos⁴.

Luego, quiero también señalar que lo que en esta intervención pudo aparecer como una institución armoniosa y apacible, homogénea, sin conflictos, no lo fue tanto desde mi perspectiva. Como es corriente, existieron opiniones distintas y, quizás más importante incluso, intereses diversos y ocasionalmente contrapuestos, así como disputas por imponer pareceres y por defender o conquistar posiciones.

⁴ Véase el trabajo de Roberto Di Stefano incluido en este dossier: Me permito remitir también a Cattaruzza, A. (julio-diciembre de 2021) “Tres décadas de una revista de Historia: la Tercera Serie del Boletín del Instituto Ravignani, 1989-2020”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 55, pp. 134-153.

También, como ocurre en todas las gestiones y sin que se le suela otorgar importancia a la cuestión, tuvo lugar una permanente negociación con las instituciones a las que se vincula el Ravignani –la facultad, la universidad, el CONICET, centralmente–, que tiene mucho de burocrática y administrativa, pero que no es solo eso: hay en ella, al mismo tiempo, una dimensión política, entre otras razones porque allí se juega la obtención de recursos y, con ellos, las posibilidades de impulsar acciones que incluyen las de orden académico. Sorprende un poco el desconocimiento de muchos investigadores y becarios tanto de la existencia de ese proceso de puja como de su dimensión político-académica. Voy a utilizar un ejemplo que me parece útil, pero podrían plantearse muchos otros. Un objetivo de Jorge fue ampliar el horario de atención de la Biblioteca del Ravignani, abriendo un turno matutino; ese propósito, que podría considerarse menudo y estrictamente burocrático, tiene sin embargo un sentido académico, si se atiende a los intereses de investigadores, becarios y estudiantes, los usuarios más frecuentes. Para alcanzarlo fue necesario peticionar a las autoridades, constituir un jurado integrado por miembros del Instituto, cuyas acciones debieron atenerse a reglamentos y control, comparar trayectorias y entrevistas y organizar un orden de mérito. Todas ellas fueron tareas administrativas imprescindibles para conseguir un objetivo académico, y los directores de Instituto deben encontrar los modos de trabajar en esos dos universos. Hace poco tiempo, un becario CONICET con sede en el Ravignani, Leandro Lacquaniti, abría uno de los capítulos de su tesis de maestría con una cita de Adorno: “quien habla de cultura habla también de administración, quiéralo o no”; si se reemplaza “cultura” por “investigación financiada en historia”, el planteo puede llamar la atención sobre algunos de los fenómenos a los que aludí.⁵

⁵ Citado por L. Lacquaniti en su tesis de maestría defendida en la Universidad T. Di Tella en 2021, titulada “La Comisión Nacional de Cultura. Estado y política cultural en

Jorge Gelman participó en aquellas disputas y aquellos acuerdos apelando a unos procedimientos y persiguiendo unos resultados que entiendo valiosos: ampliación de los grupos representados en los organismos que tomaban decisiones; apoyo a los investigadores jóvenes y los becarios, uno de los modos de colaborar en la formación de recursos humanos; formalización y comunicación de los requisitos para organizar grupos de investigación; búsqueda de ampliación de públicos para nuestra producción, incluso apelando a novedades técnicas como la digitalización; atención a áreas de investigación que se mostraban activas y que no eran las tradicionales en el Ravignani. No todos esos objetivos se alcanzaron plenamente, pero tal como me ocurrió cuando Jorge me propuso asumir la vicedirección, me parece un buen programa de acción.

la Argentina de la década del treinta. (1933-1943)", p. 74; la cita original en T. W. Adorno (1979). "Cultura y administración". En *Sociológica*, Taurus, Madrid, p. 53.